

No 320. 139

MUSEO DRAMATICO,

6

Coleccion de Comedias del teatro extranjero,

C

REPRESENTADAS

EN LOS PRINCIPALES DE LA CORTE.

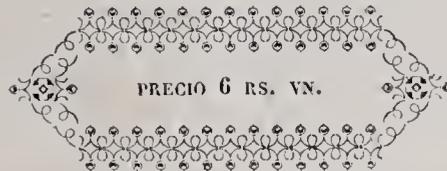


Teatro del Principe.

1843

CAER EN EL GARLITO,

COMEDIA EN TRES ACTOS.



PRECIO 6 RS. VN.

35.

MADRID.

D. A. HERMOSO.

Calle Mayor, 4.



D. PEDRO SANZ.

Calle de Carretas, 39.



D. A. ESCAMILLA.

Calle de Carretas.

Y en el GABINETE LITERARIO, calle del Principe.

1843. 17

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

CAER EN EL GARLITO.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Escrita en francés por MM. Leuven y Brunswick.

(Traducida al español por D. I. Gil y D. A. M. de Ojeda.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DEL PRINCIPE EL DIA 5 DE
DE SETIEMBRE 1845.

ACTORES.

EL MARQUÉS DE FONTANGES. Don J. ROMEA.
EL BARON DE FICHTANFERLICK. Don P. SOBRADO.
EL CABALLERO DE GABRIAC. Don F. GARCIA.
LA BARONESA DE FICHTANFERLICK. Doña C. CORCUERA.
LUISA DE VILLIERS, dama de la Reina. Doña T. LAMADRID.
ADELAIDA DE SERICOURT, idem. Doña C. VALERO
SUSANA, criada. Doña N. N.
DAMAS DE HONOR, CABALLEROS, OFICIALES, PAJES.

La escena pasa en 1664. El primer acto en el palacio de S. German. El segundo en Verdun. El tercero en el castillo de Fontanges.

ACTO PRIMERO.

La plazuela del parque de S. German. En el tercer plano de la izquierda, una escalerita que se supone ser la subida de la Capilla de Palacio. En primer término, un bosquecillo de rosales con banco de céspedes. A la derecha, una cerca á la altura del pecho de un hombre, la cual indica ser un sitio reservado al parque; la cerca tiene entrada por el segundo bastidor. Tapia al foro, con una puertecita en el centro. A lo lejos el bosque.

ESCENA I.

LUISA, sentada á la izquierda y leyendo;
ADELAIDA, se acerca á ella quedito, y dice mirándola.

ADELAIDA.

Siempre leyendo... hum!.. ese deseo de estar
así... esa melancolía... no es natural, y quie-
saber... (acercándose) Luisa!..

LUISA, alzando la cabeza sorprendida.

Ah!.. estabas ahí todavía, Adelaida?

ADELAIDA.

Si, no he querido seguir á las otras damas,
sino á ti, que tú me acompañaes á la cámara de la
Reina.

LUISA, levantándose.

Vamos pues.

ADELAIDA, deteniéndola.

No, quédate; tengo que hablarte.

LUISA.

A mí?

ADELAIDA.

A ti, y de un asunto muy sério.

LUISA.

Ya puedes empezar; qué tienes que decirme?

ADELAIDA, afectando severidad, y cojiéndola de las manos.

Luisa, mírame fijamente... entre ceja y ceja... Y bien?

LUISA.

Y bien?

ADELAIDA.

No tienes nada que decirme?

LUISA.

Sí... que te quiero con estrémo! que eres la mas linda, la mas amable y la mas atolondrada de las damas de honor de la Reina.

ADELAIDA.

Me dices lisonjas para no confiarme tu secreto.

LUISA.

Mi secreto!

ADELAIDA.

Luisa, he deseubierto la verdad... Ya sabes que no es fácil engañarme; tengo diez y ocho años, y á esa edad sobra la esperiencia... Señorita Luisa de Villiers, yo, Adelaida de Scri-court, os digo que vuestro corazon no es libre.

LUISA, *conmovida.*

Qué ha podido darte á sospechar?..

ADELAIDA.

Tu turbacion por de pronto, y luego el cambio que he observado en tí... no eres la misma. Hace algunos meses fuiste nombrada dama de honor por la Reina madre, tu augusta madrina, que te mandó dejar tu antiguo castillo de Lorena y venir á acompañarla á San German... Cuando llegaste eras la mas alegre y la mas habladora de todas nuestras compañeras. Ocho dias despues, ya estabas triste, pensativa, melancólica, huías nuestros juegos, nuestras conversaciones... Y ahora te pillo leyendo una novela!! Hija mia, la enfermedad está en su último grado...—Vamos, nuestra amistad data ya de una semana, y á una amiga antigua nada se le oculta.

LUISA.

Adelaida... te aseguro...

ADELAIDA.

Vamos, ábreme tu corazon... Se llama?

LUISA.

No me atrevo... Además he jurado no decir á nadie...

ADELAIDA.

Y si yo lo adivino?

LUISA.

Oh! entonces... es otra cosa... diré que sí.

ADELAIDA.

Vamos á ver, vamos á ver... Por supuesto que es joven?

LUISA.

Jóven!

ADELAIDA.

Buen mozo?

LUISA.

Si por cierto:

ADELAIDA.

Entonces será mas fácil de adivinar; ya sé... Gabrielae! (*Luisa menca la cabeza*) Darcenville. (*idem*) Amiguita, despues de estos, los que quedan no tienen nada de seductor y por mas que los paso revista... no veo mas que uno... el cual no me he atrevido á nombrar porque no ereo que hayas pensado...

LUISA.

Y es?..

ADELAIDA.

El marqués de Fontanges!.. (*movimiento de Luisa*) Fontanges!.. Ay! pobre Luisa, te tengo lástima! Cómo! es á Fontanges á quien amas?.. y él lo sabe?

LUISA.

Qué estás diciendo!.. jamás he contestado á las cartas que me ha dirigido.

ADELAIDA.

Con qué te ha escrito?

LUISA.

Pero le he devuelto todos sus billetes.

ADELAIDA.

Sin leerlos?

LUISA.

Me los sé de memoria.

ADELAIDA.

No sabes que es el mas voluble, el mas atolondrado, el mas pérfido de todos los hombres. Para él un juramento hecho á una mujer no es nada. Tiene de nosotras una opinion diabólica! Su gusto es engañar, seducir... En fin, la Reina le ha desterrado seis meses por sus atrevidas tentativas con las damas de honor... No respeta nada.

LUISA.

Sí, he oido contar todo eso de él, y por lo mismo he luchado heróicamente... pero...

ADELAIDA.

Eso no te ha estorvado quererle?.. al contrario, no es verdad?.. Regla jeneral... cuanto mas falsos y mas embusteros, mas nos gustan.

LUISA, *con exaltacion.*

Que orgullo para una mujer llegar á fijar á Fontanges y haerse amar de él... volverle juicioso... fiel.

ADELAIDA.

Fiel!.. ay! hija mia, esa empresa la han in-

tentado otras muehas, y todas se han estrella-
do... Creeme, Luisa, es preciso olvidar esos
amores.

LUISA.

Olvidarle!

ADELAIDA.

Será causa de tu desgracia, de tu desespera-
cion!

FONTANGES, *dentro*.

Por aqui, Señores, por aqui.

LUISA, *turbada*.

Es su voz!

ADELAIDA, *tirando de Luisa*.

Ven, al otro lado de la berja estaremos se-
guras.

Entranse en el parque reservado, por la derecha.

ESCENA II.

GABRIAC, FONTANGES, y SEÑORES, *que
salen por la estrema izquierda*.

FONTANGES, *de prisa*.

Por aqui, Señores, por aqui! Llegamos
tarde, se han escapado... Maldito almuerzo!..
Gabriac, tiene la culpa... Si hubiésemos bebi-
do diez botellas menos, hubiésemos estado
aqui diez minutos antes.

GABRIAC.

Nada de eso; al vernos venir siempre se hu-
ieran escapado, y siempre hubiéramos llega-
do diez minutos despues. Bien hemos hecho en
cabar las botellas.

FONTANGES.

Tienes razon; pero yo soy como el valiente
turco y no me gusta dar al enemigo tiempo
de rehacerse despues de una derrota.

GABRIAC.

Estás en tu juicio, Fontanges! osarias tras-
pasar esos límites?

FONTANGES.

Por qué no?

GABRIAC.

Cómo! aun no hace un mes que tenemos el
jardín de verte entre nosotros, de vuelta de
destierro, y ya quieres hacer méritos para
que te destierren otra vez? Mira lo que haces;
la parte del parque está reservada á las damas
de honor únicamente. Ay! del temerario que
atreva á poner el pie dentro!—Gracias á las
recauciones de la Reina, ese sitio es ahora la

mansion del candor y la inocencia. Ya sabes
que la Reina te tiene ganas...

FONTANGES.

Y por qué, vamos á ver? Porque ha jurado
corregirme, casarme mal mi grado, y yo, con
todo el respeto posible, me he atrevido á desa-
fiarla á que realice tan virtuoso proyecto... Ca-
sarme!.. yo!.. Fontanges!.. Vaya una idea!..
Oh! si encontrase en la corte, alguna mujer
de las que no hay, en buen hora; pero, amigos
míos, por todas partes no veo mas que muje-
res... como hay muchas! Y esto no es murmurar... á fé de quien soy.

GABRIAC.

Oyes, al oírte cualquiera diria que ninguna
te se resiste.

FONTANGES.

No digo tal, pero hasta ahora...

GABRIAC.

No serias hombre de sostener conmigo la
apuesta que yo te hiciera.

FONTANGES.

Sobre ese punto, la que gustes. (*superficial-
mente*) Quiero probarte que hablo verdad.

GABRIAC.

Ea, pues vayan mil luises á que la que yo te
señale, te dá calabazas.

FONTANGES.

Vé preparando el dinero.

GABRIAC.

Advierte que trato de asegurar la victoria y
que voy á designarte una beldad feroz.

FONTANGES.

Ocho dias te doy para hallarla.

GABRIAC.

Y una vez hallada, que es lo que pides?..

FONTANGES.

Veinte y cuatro horas para ganarte la apuesta.

GABRIAC.

Está hecha la eleccion... la presidenta de
Valeney.

FONTANGES.

Hombre, seria un cargo de conciencia. Ayer
me llamó monstruo. Escoje otra.

GABRIAC.

La señorita Lussac.

FONTANGES.

Toma, aqui tienes un rizo suyo.

GABRIAC.

Decias bien... empiezo á creer que es mas
dificil de lo que yo me figuraba.

FONTANGES.

Ocho dias te doy... busca!..

GABRIAC, *pasando á la derecha y aparte.*

Bien mirado, la casualidad tal vez me proporcionará... (*dirigiendo la vista maquinalmente hácia el paraje reservado*) Justamente... Fontanges, ves aquella jóven sentada al lado del bosqueillo?..

FONTANGES.

Adelaida de Sericourt?.. El año último...

GABRIAC.

No... la otra que está á su lado.

FONTANGES, *pasando por delante de Gabriac.*

La señorita Luisa de Villiers?

GABRIAC.

La conoces tambien?

FONTANGES.

Sí, pero por la mas inhumana y cruel de todas las mujeres.

GABRIAC.

Pues bien, esa es precisamente la que yo elijo.

FONTANGES.

El diablo te lleve!

GABRIAC.

Cómo! te niegas?.. No importa... la apuesta está hecha. Págame, una vez que te declares vencido.

FONTANGES.

Quién ha dicho eso?.. yo jamás desespero!.. Con ella he ido hasta ahora por el camino trillado... Suspiros, cartas amorosas; pero aun me restan los grandes recursos.

GABRIAC.

Entonces quiere decir que mañana á estas horas...

FONTANGES.

Uno de los dos habrá perdido... Señores, os convido á almorzar mañana, para celebrar mi victoria.

GABRIAC.

O para que te consuelen de la derrota.

FONTANGES.

Sí, eh? Pues Señor, están apostados los mil luses; los daré por bien perdidos si logro encontrar esa rareza.

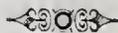
GABRIAC.

Ea, pues hasta mañana.

FONTANGES.

Hasta mañana, Señores.

Vanse por la izquierda, cerca del foro.



ESCENA III.

FONTANGES, *solo.*

Veinte y cuatro horas para entablar relaciones... y ser adorado!.. no es mucho por cierto... Empiezo á temer... ese maldito almuerzo me ha dado tal temeridad... No importa! mi amor propio está empeñado!—Vamos á ver... reconozcamos el terreno y empecemos el ataque... (*señalando á las berjas*) El ataque... el ataque... estos malditos reductos van á hacerme perder un tiempo precioso... Ea... es preciso parlamentar... Allá vá una proclama! siempre llevo alguna sobre mí para los casos desesperados... y con su sobre correspondiente: «A ella...» Como nunca sé á quien irá á parar, pongo siempre á ella.—Qué haria yo para que llegase á sus manos?..

ESCENA IV.

El BARON DE FICHTANFERLICK, FONTANGES.

BARON, *saliendo por la izquierda.*

Ah! por fin doy contigo, amigo Fontanges.

FONTANGES.

Bien venido, baron.

BARON.

Llámame tu discípulo... es el título que mas me honra... tu indigno discípulo.

FONTANGES.

Indigno, no tal... Sabes que haces progresos enormes en el arte de seducir.

BARON, *con fatuidad.*

Sí... no lo hago mal... voy despuntando... Pero no es extraño, con un profesor como tú se progresa á pasos de gigante... y en prueba de ello... te acuerdas de la perfumista de que te hablé... aquella tan huraña... calle del Susto?.. Pues bien, segun me aconsejaste, escalé su balcon antes de anoche... A eso de las diez... plan!.. empiezo á dar golpes en las vidrieras. Pero quién lo diria?.. el marido, personaje inverosímil, se habia recojido temprano... abre el balcon... se dá de hocicos conmigo, me agarra, y me arroja en medio del arroyo... Qué rabia! Figúrate que mientras yo atravesaba el espacio, le oí que gritaba... cara ó cruz!

FONTANGES.

Y cómo caíste?

BARON.

No fué de cara... es cuanto te puedo decir... por fortuna el balcon estaba bajo.

FONTANGES, *dándole en el hombro con sofama.*

Vamos, veo que haremos algo de ti.

BARON, *enajenado.*

De veras! me arrebatas, amigo mio. Coquetear, engañar, seducir... ver las lágrimas de sus víctimas... qué delicia. Cuando pienso que he estado espuesto á ser un hombre adocenado, y á vejetar oscurecido en el fondo de mi baronía de Fichtanferlick, al lado de mi esposa, á la cual he abandonado...

FONTANGES, *con formalidad afectada.*

Cómo, veleidoso, has tenido valor de abandonarla bruscamente?

BARON.

No por cierto... he buscado un pretexto honroso... Yo sé que con las bellas hay que gastar ciertos miramientos... la he dicho que me fastidiaba... y me he venido á S. Germain, mansion de placer y delicias, donde tú me has permitido estudiarte, admirarte.... pero reparo que apenas me escuchas, parece que estás distraido?

FONTANGES, *mirando siempre á la derecha.*

Sí, en verdad, y aun muy apurado!

BARON.

Tú? no es posible!

FONTANGES.

No sé como entregar este billete!

BARON, *como quien busca una idea.*

Aguarda... es preciso dárselo á la persona quien le destinas.

FONTANGES.

Ola! has discurrido todo eso!

BARON, *muy pagado de sí.*

Pues mira, hace seis meses no hubiera sido capaz de otro tanto.

FONTANGES.

El tiempo vuela... una hora perdida es un año para mí... pero qué he de hacer? (*aparte, mirando á la derecha*) Oh! no me engaño... ¡estrella... mira hácia aqui... Qué inspiracion!.. dentro de un instante voy á estar á su lado... ¡iré entregarla el billete... (*al baron sacando la espada y levantando la voz*) En guardia, caballero.

BARON, *retrocediendo.*

¡vuelta, hombre.

CAER EN EL GARLITO.

FONTANGES.

En guardia, os digo. Vuestra vida ó la mia.

BARON.

Pues me gusta. Que me vas á ensartar!

FONTANGES, *bajo.*

Echa mano á la espada... tiraremos un poco... no tengas miedo... se me ha ocurrido una idea...

BARON, *sacando la espada.*

Una idea! vaya un demonio de idea!

FONTANGES, *tirándole estocadas al baron, y haciéndole retroceder hasta la derecha volviendo.*

Ah! ah! deslenguado.

BARON.

Ah! ah! atrevido. (*bajo*) Para qué es esto, eh?

FONTANGES, *bajo.*

Ya lo sabrás... anda firme. (*alto*) Yo os enseñaré á hablar así.

BARON, *alto.*

Me dá la gana. Urr!! (*bajo*) Cuidado hombre, que me pinchas... que me pinchas...

FONTANGES, *bajo, y acuchillándole siempre.*

En cuanto yo dé un grito y deje caer la espada, escápate... corre á esperarme á la fuente de Neptuno.

BARON, *bajo.*

A la fuente!.. Me ahogo en un mar de conjeturas... pero á qué viene todo esto?..

FONTANGES, *bajo.*

No te importa. (*alto y cerrando con el baron*)

Ah! ah!

BARON, *defendiéndose.*

Oh! oh!

FONTANGES, *viendo á Luisa.*

Ah!

Deja caer la espada y se envuelve rápidamente la mano con el pañuelo.

BARON, *escapándose por la izquierda del foro.*

Tú lo has querido.

~~~~~

## ESCENA V.

FONTANGES, LUISA, *acudiendo asustada.*

LUISA.

Cielos! un desafío!..

FONTANGES.

Tranquilizaos, Señora!

LUISA.

Estais herido! pronto, socorro...

FONTANGES.

No os alarmeis !.. no es nada... un rasguño!

LUISA.

Pero vuestro semblante demuestra á vuestro pesar, que estais sufriendo...

FONTANGES.

Un poco, lo confieso... para mí es grato el dolor en este momento... es por ella!

LUISA.

Por ella?

FONTANGES.

Atreverse ese extranjero... ese baron aleman á hablar con tal lijereza de la mas virtuosa de las mujeres... Ah! la suerte le ha favorecido... pero yo buscaré ocasion de desquitarme... nos volveremos á ver.

LUISA.

Pensais en arriesgar otra vez vuestra existencia !..

FONTANGES.

Ah! Señora, es por la mas noble y mas santa de las causas !.. quién puede oir á sangre fria ultrajar la virtud, el candor de la mujer por quien suspira? Ah! por qué no he muerto combatiendo por ella!.. Es mi ídolo!.. la esperanza de mi existencia... el sueño de mis noches. Pero, triste de mí, suspiro en vano!.. Acaso se ha dignado leer las cartas en que tan débilmente he trazado el amor que me abrasa?.. lo ignoro... Ha tenido la crueldad de volvérmelas.

LUISA, bajando los ojos.

Podia tener fé en el amor del marqués de Fontanges?

FONTANGES.

Ah! veo por desgracia, que tambien con vos me han calumniado! Por qué tengo tantos enemigos?.. nadie ha sabido comprenderme... Si mis obsequios no han sido siempre dirigidos á la misma persona, es que buscaba siempre un corazon que simpatizase con el mio!.. un alma!.. un alma que pudiese unirse á la mia... Pero no... por dó quiera indiferencia, cálculo, coquetismo, perfidia... Y sin embargo, no podia renunciar al deseo, á la necesidad de realizar el sueño que mi imaginacion se habia formado!.. la dulce quimera que me hacia grata la vida... Mas el cielo por fin se ha compadecido de mí... ha realizado mis deliciosos ensueños... He encontrado la hermosa que buscaba... bella al par que sencilla, deja ver en su frente el candor de su alma pura y elevada... Al contemplarla delante de mí, pareceme ver

una santa madona, y siento el deseo de adorarla de rodillas.

Déjase caer á sus pies.

LUISA, mirando en torno suyo.

Marqués, si alguno os viese!..

FONTANGES, levantándose.

Lo ordenais?.. me retiro; pero dignaos admitir este escrito, donde se hallan retratados los sentimientos de mi corazon.

LUISA.

Marqués!

FONTANGES.

No rechaceis mi súplica!.. de vuestra sentencia pende mi vida ó mi muerte.

LUISA, con celeridad.

Vuestra muerte!

Coje el billete. El marqués saluda á Luisa, recoge su espada, y se vá por la izquierda del foro echando hácia aquella miradas de ternura.

## ESCENA VI.

LUISA, sola.

No sé lo que por mí pasa... pobre jóven! batirse! arriesgar su vida por mí! Cómo me ama!.. Oh! sí, ese respeto... esa vehemencia... esta vez su amor es verdadero... Sin embargo, debo yo leer esta carta?.. conozco que haré mal... Ah! no puedo luchar contra mi corazon! (lee) « Señorita, cuánto sufro al veros dudar » de mi amor. Os amo, sí, no con ese cariño » pasajero que se olvida con igual facilidad que » se jura!.. sino con ese amor que solo se » estingue cuando el corazon ha dejado de la » tir!.. Esta noche os aguardo en el parque, » al lado del bosquecillo de rosales... Nada » temais... lejos de mí la idea de engañaros! » estará dispuesta una capilla... un sacerdote » recibirá nuestros juramentos: es preciso que » nuestro enlace sea por ahora secreto... temo » la cólera de mi tio!.. Ha jurado maldecirme » si me caso; pero luego que estemos unidos, » iremos á echarnos á sus pies, y al veros... » no ha de perdonarme? Hasta esta noche, ó » ceso de vivir.—Fontanges. » Qué es lo que he leído! un enlace! seré su mujer!.. Para que se vea como le calumnian!.. es tan honrado como el primero.

Vuelve á repasar la carta.

## ESCENA VII.

LUISA, *el BARON que viene por la izquierda.*

BARON, *sin ver á Luisa.*

Hace una hora que estoy clavado mirando el tridente de Neptuno... y... Dónde diablos se habrá metido Fontanges? (*reparando en Luisa*)  
Ola! lindo talle!

Baja hácia ella.

LUISA, *para sí.*

No, estoy cierta de que no me engaña.

BARON, *aparte.*

Aguarda, aguarda... voy á hacer estragos en tu corazon, tierna paloma.

LUISA, *aparte.*

Prueba de ello es ese desafio por defender mi reputacion. Oh! quiero que la Reina sea abedora de mi dicha... voy á llevarla esta arta yo misma!

Dá algunos pasos para entrar en el parque reservado y se encuentra con el baron.

BARON.

Felices dias, perla!.. Delante teneis al baron de Fichtanferlick... todo un buen mozo! un adete!

LUISA.

Y osais hablarme despues de vuestra indigne conducta conmigo?

BARON.

Cómo?

LUISA.

Querer empañar mi reputacion...

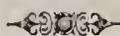
BARON.

Qué es eso de empañar?.. Yo á nadie he empañado!.. Manchar la reputacion de una dama... Jamás... tengo dadas pruebas!.. No mucho, sin ir mas lejos, tomé en Berlin el traje de una criada por salvar á su ama... Y alie me conoció... Pues si os contara lo que me sucedió...

LUISA.

Basta, Caballero, basta! me retiro para no volver á dar al marqués de Fontanges á tener que pagar un nuevo ultraje.

Se va rápidamente por el segundo basidor de la derecha.



## ESCENA VIII.

*El BARON solo.*

Pero escuhead... estais en un error.. yo... Se vá sin hacerme caso!.. Qué significa?.. Fontanges... un nuevo ultraje!.. Si entiendo una palabra, que me ahorquen, ó que vuelva á verme al lado de mi mujer, lo cual es equivalente... Vamos á cuentas... habré hecho yo alguna torpeza?.. Mucho lo estrañaria, porque soy incapaz, pero...

## ESCENA IX.

FONTANGES, *el BARON.*

FONTANGES, *saliendo por la izquierda del foro.*

Ah! por fin te encuentro! qué vienes á hacer aquí!

BARON.

Amigo mio, yo...

FONTANGES.

Cuando te dije que me aguardases al lado de la fuente, era porque tenia mis razones... no queria que vinieses y te encontrases con cierta persona!.. apuesto á que todo lo has echado á perder.

BARON.

Quita allá, hombre, quita allá! por quién me tienes? yo jamás hecho á perder nada... Ademas que no he visto á nadie...

FONTANGES.

De veras?

BARON.

Lo juro por la salud de madama de Fichtanferlick. (*aparte*) Tómate esa.

FONTANGES.

Respiro!.. tenia un miedo! Ya empieza á anohecer, escucha: yo me quedo aquí... porque vendrá, estoy seguro de ello... se trata de un rapto y necesito un carruaje sin armas.

BARON.

Mi silla de posta.

FONTANGES.

Un cochero sin librea... que sea hombre callado!

BARON.

Aguarda!.. para mayor seguridad voy á encajarme yo mismo unas hopalandas sobre el

vestido; me encasqueto un sombrero de á la ancha, y me planto en el pescante... yo sé trepar... soy muy saltarin.

FONTANGES.

Espérame á las nueve en punto en esa puerta falsa.

Señalando á la puerta del foro

BARON.

Bien; pero, cómo entro?

FONTANGES.

Está pensado. Hace dos años que tengo entrada franca por esta puerta... gracias á cierta llave que me vendió un cerrajero á peso de oro... Aquí la tienes, tómala.

BARON, *tomándola.*

Mandar hacer una llave á un cerrajero! qué talento! Dime, y dónde llevamos á la niña?

FONTANGES.

A la capilla de San Hilario... ya sabes, en esa aldea inmediata.

BARON, *con severidad.*

Con que te despidas de la vida de soltero? te ha dado ahora por el desarreglo, te casas?

FONTANGES.

Como en mis circulares se habla siempre de casamiento secreto, preciso es hacer al menos una demostracion.

BARON.

Y si la dama esije un enlace verdadero?

FONTANGES.

Todas le esijen, y hasta ahora ninguna le ha obtenido.

BARON.

Pero, cómo te compones?

FONTANGES.

Muy sencillamente... gracias á mi tío el canónigo... Qué Señor tan excelente! todo el mundo le cree rico y está siempre á la cuarta pregunta. Hará unos cinco años fuí á verle y le dije: amado tío, vengo á rogaros encarecidamente que no déis jamás vuestro consentimiento para mi boda. No os canséis nunca de amenazarme con desheredarme y echarme vuestra maldicion si me caso!!! El buen Señor ha desempeñado su cometido hasta el dia, á las mil maravillas... En cuanto oye decir que me caso, hétele furioso (*haciendo el ademán del que maldice*) y allá va!.. le tengo señalada una pension de mil quinientas libras para eso.

BARON.

Oyes, es preciso que me busques un tío á ese precio.

FONTANGES.

Fácil es.

BARON.

Pero con la maldicion y todo, porque sin eso, un canónigo no vale ese dinero. (*hace que se va y vuelve*) Ah! pero ahora se me ocurre otra dificultad.

FONTANGES.

Cuál?

BARON.

Si llegamos á la capilla no tienes mas remedio que suicidarte y entregar tu blanca mano... Qué dices á eso?

FONTANGES.

Bobada! á las nueve no está nunca en la capilla el ermitaño de San Hilario... la bella se impacienta, yo grito, tú juras... se pasa el tiempo, las horas vuelan, la dama no puede volver á entrar en su casa y...

BARON.

Je! je! je... pícaro! Cuidado si somos truanes nosotros! qué malos somos!!

FONTANGES.

La hora de la cita se acerca... anda... así que hayas llegado con el carruaje á esa puerta, avisame por medio de una señal...

BARON.

Sí... una seña ingeniosa y misteriosa!

FONTANGES.

Misteriosa sobre todo.

BARON.

Muy misteriosa. (*aparte*) Yo toco la trompa perfectamente, (*alto*) Voy á disponerlo todo.

Vase el baron por la puertecita del foro; noche en la escena.

## ESCENA X.

FONTANGES, *solo en el foro.*

Todo vá perfectamente! Gabriela, amigo mio, puedes dar por perdidos los mil luises! Ven otra vez á apostar conmigo por la virtud de las damas de la corte. (*iluminanse á este tiempo las lumbreras de la capilla: mirando hácia la escalinata de la izquierda*) Pero qué claridad es esta?.. en la capilla de palacio... á estas horas... qué significa?..

Música religiosa dentro. Dos lacayos con hachones bajan á este tiempo lentamente las gradas de la escalinata, y se detienen al pie de ella. Media luz en el proscenio. Siguen á los criados varios grandes, oficiales y damas de honor que se colocan en á la des-

de la estremidad de la escalera hasta el segundo bastidor de la izquierda. Adelaida aparece despues seguida de los pajes de la Reina que se quedan en la escalera.

~~~~~

ESCENA XII.

ADELAIDA, FONTANGES.

ADELAIDA.

Señor marqués, os están esperando.

FONTANGES.

Esperándome á mi!

ADELAIDA.

Si por cierto.

FONTANGES.

Y para qué?

ADELAIDA.

Para vuestro enlace con la Señorita Luisa e Williers.

FONTANGES, *sorprendido*.

Para mi enlace!

ADELAIDA.

Han querido evitaros la molestia de salir de lacio para contraer tan sagrados vínculos... veis que la suerte se complace en colmar los vuestros deseos.

FONTANGES, *cortado*.

Pero ese enlace... en este momento... es posible... Luisa pertenece á la servidumbre de la Reina y sin su permiso...

ADELAIDA.

Todo está previsto... S. M. me manda decir que tiene vuestra carta en su poder, y que deseando premiar el amor puro y sincero que profesais á la Señorita de Williers, quiere ser ella misma vuestra madrina... En la capilla os espera para asistir al casamiento de su ahijada.

FONTANGES.

Pero no han reparado en los inconvenientes... un casamiento tan público... necesito saber si fuera que me den tiempo de prevenir á mi tío el canónigo... sino me desheredará... me matará!

ADELAIDA.

Tambien eso está previsto... vuestro tío ha sido llamado á palacio espresamente por la Reina... y es el que debe bendecir vuestra union!..

FONTANGES, *desconcertado*.

¡Tío! con qué es él... (*aparte*) Tío pérfido! ¡Imprimo las mil quinientas libras! morirás de inanición!

ADELAIDA, *á los grandes y oficiales*.

Vamos, la Reina estará impaciente.

FONTANGES, *aparte*.

Pues Señor, no hay escape!.. Veremos si entretanto se me ocurre alguna idea...

Fontanges, no sabiendo por donde echar, ofrece maquinalmente la mano á Adelaida. Suben la escalinata precedidos de los pajes y seguidos de las damas y caballeros. Noche en la escena en cuanto han salido. A poco rato se vé llegar por detrás de la tapia del foro un carruaje, en cuyo pescante viene el baron disfrazado con un capote de cochero; trae una trompa en la mano.

~~~~~

ESCENA XIII.

BARON, *haciendo por distinguir los objetos del parque*.

Fontanges... Fontanges!.. nadie!.. A dónde diablos habrá ido?.. Hagamos la seña convenida. (*toca la trompa*) Si lo habrá arreglado de modo que no tenga necesidad de ir á la capilla de San Hilario?.. Veamos, sí, á la sordina. (*vuelve á tocar lo mismo mucho mas fuerte*) Nada!.. Pues muy entretenido debe estar, para no oirme! (*óyese una música religiosa dentro de la capilla*) Calla! qué diablos es esto?.. Es preciso averiguar (*baja del pescante y entra inmediatamente por la puertecilla del parque*) Veamos... veamos. (*mirando hacia la capilla*) Cuánta jente!.. Qué harán allí á estas horas?.. Pero... no es Fontanges aquel que veo allí al lado del altar?.. Sí, él es... que hará?.. Ah! ya caigo... algun nuevo lazo que ha tendido á la inocente paloma... y la pobre muchacha está junto á él... creará tener al lado á su marido... Sí... échale un galgo... los maridos han pasado de moda, hija mia...

~~~~~

ESCENA XIV.

FONTANGES, el BARON, *el acompañamiento de la escena anterior y á poco* GABRIAC.

La escena á media luz.

FONTANGES, *bajando precipitadamente por la escalinata*.

Es una perfidia!.. una infamia! tanta doblez!

BARON, á Fontanges.

Qué tal, libertino, parece que la cosa vá lindamente!

FONTANGES, aparte.

Burlado! burlado por una mujer... la ira me abrasa.

BARON.

Oyes, qué tienes? parece que no te hallas muy satisfecho.

FONTANGES.

Yo lo creo... estoy casado!

BARON.

De broma?

FONTANGES.

De veras y muy de veras!

BARON.

Hombre, mira lo que dices! Por el amor de Dios no me des esos sustos.

GABRIAC, saliendo y dándole una palmada en el hombro á Fontanges.

Bravísimo, marqués, bravísimo! he perdido la apuesta y aquí te traigo el dinero. No creía yo ciertamente que por ganármela harías arder las teas de himeneo.

FONTANGES, irritado.

Vete al diablo, tú y tu dinero.

GABRIAC.

No, no, tuyo es... bien caro te cuesta.

FONTANGES, aparte.

Cojido en mis propios lazos como un inocente!.. espuesto á la mofa, á las bromas de todo el mundo! un medio me resta. (al paso que escribe en su libro de memorias) Baron.

BARON.

Qué?

FONTANGES.

Y la silla de posta?

BARON.

Ahí la tienes hace una hora! No has oído la voz de la amistad por conducto de una trompa?.. Parecía que yo tenía presentimiento de lo que iba á suceder... he tocado muy desafinado.

FONTANGES.

Vamos á marcharnos.

BARON.

Qué dices?

FONTANGES.

Escucha, Gabriac, un negocio importante me obliga á ausentarme de aquí por algunos

momentos... Querrás encargarte de entregar este escrito á...

GABRIAC.

A quién?

FONTANGES.

Toma... á mi mujer!.. á mi mujer! no sé como hay jentes que se hagan á esta palabra.

Entrega á Gabriac la hoja que acaba de arrancar del libro de memorias.

BARON.

No soy yo de ellas.

FONTANGES.

Haces bien. (á este tiempo, el acompañamiento que supone ver á Luisa que sale de la capilla, dá dos ó tres pasos hácia la escalinata, y enmascara la estremidad de la derecha) Aquí viene ya... Ven, partamos.

BARON.

Sí, pobre víctima.

Escúrrense por detrás de todos y desaparecen por la puertecilla del foro. Gabriac los sigue llamando á Fontanges que no le hace caso.

ESCENA XV.

DICHOS, LUISA, ADELAIDA y varias damas de honor.

ADELAIDA.

Ven, Luisa, ven á reunirte con tu esposo.. Qué es esto? (mirando por todas partes) Dón de está?

GABRIAC, á Luisa entregándola el papel de Fontanges.

Acaba de dejarme este papel para vos, Señora.

LUISA, despues de haberlo leído.

Gran Dios! qué he leído!

ADELAIDA.

Qué tienes?.. por qué es esa palidez? des-falleces!

LUISA, entregándola la carta.

Ten... lee... ya no hay dicha para mí en el mundo!

Las damas se acercan á socorrer á Luisa que se hallará á la izquierda. Adelaida estará en el centro leyendo la carta. Los caballeros forman corrillo alrededor de Gabriac y le interrogan. Cae el telon.

ACTO SEGUNDO.

cala en una posada. A la izquierda dos puertas; sobre las que se verá, en la una el número siete, y en la otra el número ocho. En el mismo lado una ventana. Otra puerta en el fondo, bufete, sillas ordinarias, y una mesa, sobre la cual se hallará una lámpara encendida.

ESCENA I.

SUSANA, *después* FONTANGES.

SUSANA, *saliendo del cuarto número ocho.*
Descuidad, señora condesa, dentro de un momento podreis marchar.

FONTANGES, *saliendo, y aparte.*

Se marcha la condesa! No, esto no me tiene cuenta... (*deteniendo á Susana*) A dónde es tú, Susana?

SUSANA.

A la casa de postas á pedir cuatro caballos para la señora condesa de Neumark; dentro de un cuarto de hora quiere estar en camino para S. German.

FONTANGES.

No partirá.

SUSANA.

Y por qué?

FONTANGES.

No tengo mis razones.

SUSANA.

Pero... por qué?

FONTANGES.

Porque la condesa es encantadora.

SUSANA.

¿A eso llamais razones?

FONTANGES.

Pues no tengo otras mejores que darte. La condesa llegó ayer tarde; pues bien, en tan breve tiempo me ha inspirado la pasión mas violenta; ya la he hecho mi declaración; quiero acompañarla al baile de máscaras que dá esta noche el gobernador, y me opongo terminantemente á que se vaya.

SUSANA.

¿Cómo lo impedireis?

FONTANGES.

¿Cómo? no soy coronel de un regimiento? Ya bien; voy á hacer una requisición de todos los caballos del departamento; el servicio del ejército, la seguridad del país lo ecsijen imperiosamente.

SUSANA.

Ah! ya... Pero si es cierto lo que me han dicho, os habeis casado hace poco; pensad en vuestra pobre mujer...

FONTANGES.

Mi mujer! mi mujer!.. la sangre se me sube á la cabeza al oír esta palabra. Sí, es verdad, estoy casado, y por olvidar á mi mujer es precisamente por lo que les hago el amor á cuantas tropiezo.

SUSANA.

Qué horror, señor Marqués! pensad en lo que decís; el cielo os vá á castigar. Apenas hace quince dias que habeis venido á Verdun para reuniros á vuestro regimiento, y ya es esto una desolacion. Antes de vuestra llegada jamás se habia oído hablar aqui de estas cosas...

FONTANGES.

Es posible?

SUSANA.

Lo mismo que lo digo.

FONTANGES.

Y cómo podías vivir así?

SUSANA.

Qué quereis? eso consiste en el clima.

FONTANGES.

Válgame Dios! se ven unas rarezas en el mundo...

SUSANA.

Pero ahora, gracias á vos, y á vuestro amigo el señor baron de Fischtanferlick...

FONTANGES.

A propósito del baron, dos dias hace que se separó de mí por seguir á una muchacha, lo mas lindo por cierto que he visto en mi vida, y no le he vuelto á echar la vista encima. Si le habrá sucedido alguna tragedia al bueno de mi discípulo?

Llaman en el número ocho.

SUSANA.

Callad! La señora condesa me llama.

FONTANGES.

Pues anda, yo voy á tomar mis disposicio-

nes. O hermosa condesa! no: no os escaparéis.

SUSANA.

Pero qué hé de decirle?

FONTANGES, *dándole una moneda.*

Todo lo que quieras.

SUSANA.

Pero en fin...

FONTANGES.

Ya te lo he dicho; el servicio del ejército...

SUSANA.

Ah! ya, y la seguridad del país...

FONTANGES.

Pues adios, antes que venga.

Vase.

ESCENA II.

SUSANA, *la* BARONESA.

SUSANA.

Qué hombre! Dios mio! qué hombre! El lonjista de enfrente tiene razon en decir que se debian hacer rogativas públicas para conjurar esta plaga que ha caido en Verdun.

BARONESA, *saliendo del cuarto número ocho.*

No has oido llamar?

SUSANA.

Si, Señora, ya estoy aqui.

BARONESA.

Y bien, puedo marchar?

SUSANA.

Imposible, señora baronesa.

BARONESA.

Por qué?

SUSANA.

Porque han embargado todas las caballerías del país para el transporte de los bagajes del ejército.

BARONESA.

Y no han quedado ningunas para el servicio de los viajeros?

SUSANA.

Ni una.

BARONESA.

Qué contratiempo!

SUSANA.

Lo sentis mucho?

BARONESA.

Mucho.

SUSANA.

Ya se vé, algun asunto importante...

BARON, *dentro.*

Susana! Susana!

BARONESA, *aparte.*

Qué oigo! esta voz!.. *(alto)* Dime, quién es el que llama?

SUSANA.

Uno de los huéspedes de casa; el señor baron de Fichtanferliek.

BARONESA, *aparte.*

El baron!

SUSANA.

Permitidme que os deje un momento. Voy á ver...

BARONESA.

Anda, anda.

SUSANA, *haciéndola una cortesía.*

Muy criada vuestra, señora baronesa.

Vase por el fondo.

ESCENA III.

BARONESA, *sola.*

El baron aqui!.. Será posible? *(asomándose á la ventana)* Sí, no hay duda, él es; el mismo: y viene muy derretido galanteando á una jóven... no muy esquiva á lo que parece... Qué infamia!

ESCENA IV.

BARONESA, LUISA, SUSANA.

Luisa con capa negra, y una máscara de terciopelo en la mano.

SUSANA, *á Luisa.*

Por aqui, Señora, al número siete, un cuarto precioso.

LUISA.

Bien, vamos.

BARONESA, *á Luisa.*

Quisiera hablaros un instante.

LUISA.

A mí?

BARONESA.

Sí, á vos.

LUISA.

Con mucho gusto.

BARONESA, *indicando á Susana que se retire.*

Susana...

SUSANA.

Ya entiendo; entretanto arreglaré vuestro cuarto, Señora.

Entra en el número siete.

LUISA.

Ya estamos solas; os escucho.

BARONESA.

Qué aire de candor!.. qué timidez!.. Fiaos en las apariencias!

LUISA.

Qué estais diciendo?

BARONESA.

Lo que os digo es que estoy furiosa.

LUISA.

Contra quién? Dios mio!

BARONESA.

Contra vos.

LUISA.

Por qué?

BARONESA.

Por vuestra conducta.

LUISA.

Señora!

BARONESA.

Yo estaba allí... en aquella ventana... y todo lo he visto, todo. Admitir las galanterías de ese caballero... que os acompañaba!..

LUISA.

Y por qué no?

BARONESA.

Os atreveis á confesarlo?

LUISA.

Qué tiene eso de particular!..

BARONESA.

Qué imprudencia!.. No sabéis que ese hombre no se pertenece á sí mismo?

LUISA.

Si señora, bien sé que el baron está casado, que tiene abandonada á su mujer y que la pobre pasa su vida llorando en Alemania.

BARONESA.

Os engañais: ni está en Alemania, ni llora tampoco, como decís; tiene otras cosas mas interesantes en que pensar. Ha sabido que su marido está en San German, y se ha dirigido allá, bajo un nombre supuesto, á fin de desaratar las intrigas de semejante calavera.

LUISA.

Pero vos, quién sois?

BARONESA.

Su mujer; no lo habeis adivinado?

LUISA.

Su mujer!

BARONESA.

Qué! os habeis sorprendido?

LUISA.

Yo? al contrario; doy gracias al cielo por haberos encontrado.

BARONESA.

No os entiendo.

LUISA.

Aunque no hace mas que un momento que nos conocemos, como nuestra posición es la misma, quiero á mi ver confiaros un secreto. Venís á Francia con objeto de reconquistar el corazón de vuestro esposo... pues bien, Señora, yo he venido aquí con el mismo propósito.

BARONESA.

Vos tambien sois casada?

LUISA.

Quince días hace que me casé, y tambien me ha abandonado mi marido. El ingrato desapareció en el momento de concluirse la ceremonia, al tiempo de salir de la capilla. Entonces compadecida la Reina de mi desesperación... me dijo: « Luisa, idos á vivir al castillo de Sericourt, distante tres leguas de Verdun... Allí estareis cerca de vuestro esposo, y podreis tal vez... »

BARONESA.

Sin embargo, esa no es una razon para que admitais los obsequios del baron.

LUISA.

El baron es el amigo mas íntimo de mi marido.

BARONESA.

Ah!

LUISA.

He sabido que el gobernador dá esta noche un baile de máscara, he querido aprovecharme de la ocasion para hablarle á mi marido sin que me conozca; y á fin de no escitar la menor sospecha, he dejado mi coche á dos leguas de aquí, y tomé una silla de posta. En ella encontré casualmente al baron, y ocultándole quién era, he podido adquirir noticias muy curiosas de mi marido, que me servirán admirablemente para el logro de mis proyectos.

BARONESA.

Y cuáles són vuestros proyectos?

LUISA.

En verdad que no sé como deciros... pero, tomad... *(abre un medallon que trae al cuello)* Este medallon encierra el billete que me escribió mi marido al abandonarme; leedlo, y todo lo adivinareis.

BARONESA, leyendo.

«Habeis conseguido, Señora, que yo sea vuestro esposo; pero os contentareis solamente con llevar mi nombre; os juro que no sereis mi mujer sino en el nombre, como no me probeis alguna vez haber pasado un cuarto de hora á solas conmigo. No os será esto muy fácil, en verdad, pues en este instante marchó á reunirme á mi regimiento, y no pienso volver á presentarme en una corte ante la cual me habeis puesto en ridículo.— El marqués de Fontanges.» Qué veo! el marqués de Fontanges es vuestro marido?

LUISA.

Le conocéis?

BARONESA.

Muehō: me está haciendo la corte.

LUISA.

Qué decís?

BARONESA.

Pero tranquilizaos, que aunque mi marido es un pérfido, yo tengo la debilidad de quererle. Y supuesto que la casualidad ó la fortuna los ha traído á hacernos el amor, aprovechémosnos de esta circunstancia para castigarlos como merecen. Pongámonos de acuerdo (*ofreciéndola la mano*) y seamos amigas íntimas desde hoy; una alianza ofensiva y defensiva; guerra, guerra á muerte á nuestros Señores maridos!..

ESCENA VI.

BARONESA, LUISA, SUSANA.

SUSANA, á Luisa.

Teneis arreglado vuestro cuarto.

LUISA, á la baronesa.

Venid, Señora, hablaremos despacio y formaremos nuestro plan.

Entran en el número siete seguidas de Susana.

ESCENA VII.

El BARON, despues SUSANA.

Qué demonios! he llegado tarde!.. ya no está... maldito posadero! por haberme detenido más de una hora en el patio, he perdido la ocasion mas hermosa... (*á Susana que*

sale del cuarto) Dime, muchacha, dónde has colocado á la Señora de Narsay?

SUSANA.

La Señora de Narsay?

BARON.

Sí, mujer, esa Señorita que acaba de llegar, ya me ha dicho como se llama.

SUSANA.

Ya, esa Señorita que ahora?.. aqui en el número siete...

Señalando al cuarto.

BARON.

Basta.

SUSANA.

Pero qué, os atreveis?.. Vaya, que no hay mujeres seguras con vos.

BARON.

Sí, mujer... las viejas!..

SUSANA.

Andad, que sois...

BARON.

Un libertino, no es verdad? antiguo discípulo del marqués de Fontanges, y hoy su rival... Pero á propósito, sabes dónde anda?

SUSANA.

Me parece haberle oído entrar. Con vuestro permiso, señor baron...

BARON.

Ya, té has enfadado conmigo?.. Como no te he dicho nada hasta ahora... pero no te apures muchacha; la semana que viene te toca á ti.

Tocándola en el hombro con malicia.

SUSANA.

Gracias, señor baron; pero la semana que viene... me caso.

BARON.

Auto en favor.

SUSANA, á Fontanges que sale por el fondo.

Teneis alguna cosa que mandarme, señor marqués?

FONTANGES.

No, alma mía.

Vase Susana.

ESCENA VIII.

FONTANGES, el BARON.

FONTANGES, al baron.

Ola! ya estás de vuelta? y qué tal? cómo has escapado con la molinera?

BARON.

Perfectamente, amigo mio; la expedicion mas brillante que he hecho en mi vida.

FONTANGES.

De veras?

BARON.

Como lo oyes; pero que caro me ha costado...

FONTANGES.

Sí? Cuenta, cuenta...

BARON.

La historia, amigo, es curiosa. Figúrate que apenas habia llegado al lugar de la cita, cuando llega... Quién dirás que llegó?

FONTANGES.

La molinera.

BARON.

No, el molinero. Pues Señor, para abreviar, porque el lance no me hace gran honor. Llegó el marido, me columbra, se asusta, llama á su jente, y sin decir oste ni moste me agarraron y me ataron á un aspa del molino. En vano invocaba los derechos de la hospitalidad. Aquellos salvajes me dejaron allí á a merced de los vientos. Por fortuna reinaba una calma envidiable en la atmósfera; pero un poco se levanta un fabonio de todos los liablos, y héme aqui dando vueltas ora con los pies para arriba, ora con los pies para bajo. Perdí el sentido, amigo mio, y probablemente no lo hubiera vuelto á recobrar nunca, si acabada la molienda, no se hubiese compa-ecido de mí aquel Calígula, y no hubiera mandado que me desatasen.

FONTANGES, *riendo*.

Ah! ah! ah! pues Señor, ahora si que puedes decir con verdad que la molinera te ha hecho perder la cabeza. Y qué hiciste des-nes?

BARON.

Despues fui á tomar mi caballo para alejarme de aquel lugar infernal; pero imposible... me caian quebrantados los huesos y aturdida la cabeza. Tuve, pues, que tomar una silla de posta, en la que entré á poco rato. Pero, juzga de mi fortuna, al hallarme de repente instalado junto á una mujer...

FONTANGES, *interrumpiéndole*.

Otra molinera!

BARON.

No, la señora de Narsay... la señora de Narsay... Chico, la mujer mas hermosa que han visto mis ojos... soberbia! encantadora! es

verdad que no la pude ver la cara, porque segun acostumbran las grandes señoras cuando viajan, venia cubierta con una máscara de terciopelo; pero, qué importa! una cintura, un pie, una mano! quiero decir, dos pies, dos manos!..

FONTANGES.

Y no pudiste descubrir?

BARON.

Nada, ni tanto asi. Y eso que dejé caer de intento mis guantes mas de veinte veces, á ver si podia... pero todo inútil.

FONTANGES.

Y á dónde la has dejado?

BARON, *con mucho misterio, llevando á Fontanges á un extremo del teatro*.

Chist... calla... allí está... en el número siete.

Indicando el cuarto.

FONTANGES.

En el siete?

BARON.

Sí: ya se vé, la dije que yo venia á parar á esta posada, y por eso... Pero vamos á ver, y á ti qué te ha pasado en estos dos dias?

FONTANGES, *llevándolo con misterio al lado opuesto*.

Chist... calla... en el número ocho... La mas seductora... la mas linda... de tu pais, chico.

BARON.

Una compatriota!

FONTANGES.

Esbelta... tez brillante... hermosos ojos...

BARON.

Y blanca cómo la leche? todas son asi.

FONTANGES.

Puede que tu la conozcas... La condesa de Neumark.

BARON.

Neumark!.. Calla, sí, conozco un boticario que se llama Neumark.

FONTANGES.

Trato de llevar esta aventura á galope, aguardo de un momento á otro la orden para pasar la frontera con mi rejimiento, y si la recibo antes del baile de esta noche, será una fatalidad.

BARON.

Pues lo mismo pienso yo hacer, amigo mio; quién sabe si la señorita de Narsay se detendrá ó no hasta mañana? acaso no ha venido mas que á comprar un cartucho de los célebres dul-

ces de Verdun.

FONTANGES.

Es preciso no perder tiempo...

Se acerca al número ocho.

BARON, *colocándose á la puerta del número siete.*

En efecto; pero cómo haer para hablar con ellas!.. Se han encerrado á piedra y lodo, y no tenemos llaves... pero... calla, feliz ocurrencia!.. las daremos una serenata... les cantaré una tirolesa de mi pais... justamente hay aqui un arpa... y atraidas por mi eanto, es seguro que...

Canta á grandes gritos cerca del número siete.

Trá, lá, lá, hóu!

Trá, lá, lá, hóu!

ESCENA IX.

DICHOS, SUSANA.

SUSANA, *aparte.*

Alli están; bueno.

BARON.

Trá, lá, lá, hóu!

SUSANA.

Qué estais haciendo, señor baron?

BARON.

No lo ves, muchacha? Estoy lamentando mis amores...

Trá, lá, lá, hóu!

SUSANA.

Pues tendreis que lamentarlos mucho tiempo... Las señoras de Narsay y de Neumark se están paseando juntas en el jardin.

FONTANGES.

Se conocian?

SUSANA.

No señor, pero han simpatizado sin duda y al momento se han hecho amigas. Han proyectado ir juntas al baile de esta noche, y ya se han disfrazado... unos dominós mas lindos...

FONTANGES.

Dime, y cómo has podido averiguar?

SUSANA.

Estaba yo en el bosquecillo, y oi sin querer su conversacion.

BARON.

Y qué decian, qué decian?

SUSANA.

A la verdad, no sé si deba... como no es cosa mía...

FONTANGES.

Pues por lo mismo no debes tener reparo.

SUSANA.

Hablaban de vos, señor marqués; y de vos, señor baron:

FONTANGES.

Y qué?

SUSANA, *á Fontanges.*

Me parece, segun pude entender, que la extranjera no es insensible á vuestros obsequios.

FONTANGES.

Ya, ya lo presunía.

BARON.

Y yo?.. la del número siete? esa bienaventurada del número siete?

SUSANA.

La habeis flechado de medio á medio, señor baron.

BARON, *sacando un libro de memorias y escribiendo.*

Oh! una mas en la lista.

SUSANA.

Tambien hablaron de cenar juntas esta noche.

BARON.

Dónde?

SUSANA.

En esta sala... pero como estais aqui voy á decirles...

FONTANGES.

De ninguna manera...

BARON:

Pues no faltaba mas...

SUSANA.

Ya vienen.

BARON, *mirando hácia la puerta.*

En efecto!.. Vete, Susana, vete; ya estás aqui demas.

SUSANA, *aparte, al irse.*

Me parece que he servido bien á estas señoras.

ESCENA X.

FONTANGES, *la BARONESA, LUISA con dominós y máscaras, el BARON.*

FONTANGES, *á la baronesa.*

Por qué huir de nosotros, hermosa máscara?

BARON, *á Luisa.*

Yo no soy ningun milano, cándida paloma.

FONTANGES.

Dignaos admitir mis obsequios.

BARON.

Permitidme, tímida cordera, que sea vuestro pastor.

BARONESA, á Fontanges.

Pero á qué debo atribuir vuestro lenguaje?

FONTANGES.

A qué atribuirlo, cruel? el amor mas ardiente me lo inspira.

BARON, á Luisa.

Decidme con vuestras miradas que me aceptais por caballero.

FONTANGES, á la Baronesa.

Una mirada... una dulce mirada.... vida mia... Por piedad, dejadme contemplar esas acciones...

BARON, á Luisa.

Quitaos esa máscara, es un estorbo para vos y para mí, y os estará incomodando... vamos.

Quieren quitar las máscaras á Luisa y la Baronesa, y estas se separan y se dirijen al fondo.

LUISA y la BARONESA.

Caballero! caballero!

FONTANGES.

Qué espanto!

BARON, aproximándose á Fontanges.

Pues no decia Susana?

FONTANGES.

Tú tienes la culpa... eres tan poco afortunado...

BARON.

Pues no has estado tú mas feliz.

FONTANGES.

En cuanto á mí es diferente... si la mia fuese francesa...

BARON.

Si la mia fuese alemana... pero calla, una idea me ocurre... háblale tú por mí á la hermosa francesa... yo le hablaré por ti á la hermosa jermana... Imposible que resista á mi elocuencia... Ya yo sé cómo se conquistan á las hijas de la Baviera.

FONTANGES.

El pensamiento no deja de ser orijinal!.. pero consiento en ello. (se dirije á Luisa, la toma la mano y baja con ella al proscenio. El baron hace lo mismo con la baronesa, quedando cada pareja á un lado del teatro. A Luisa) Os suplico, Señora, que os compadezcáis de mí.

BARON, á la baronesa.

Warum Sobens, meins eheiner Schats?

FONTANGES.

Estad segura de que os quiere, que os adora.

BARON.

Lieben! lieben! was teifel shats!

FONTANGES.

Vamos, sed tan amable como sois bella; deponed ese rigor.

BARON.

Es ist sa gouth, ein haber zu lieben als man immer, mui ein demen.

LUISA, aparte.

Mi marido intercediendo por el baron!..

BARONESA, aparte.

Infiel! le arrancaria la lengua.

FONTANGES, bajo á Luisa.

Con que es cosa convenida? Dentro de una hora os esperará mi amigo en esta sala.

BARON, á la baronesa.

Esta noche os espera Fontanges en el jardin.

BARONESA, aparte.

Merecia que siguiera sus consejos.

FONTANGES, á Luisa.

Acceptais?

LUISA.

No sé si deba...

FONTANGES, aparte.

Vendrá. Afortunado baron!

BARON, á la baronesa.

Con que ireis?

BARONESA.

Lo pensaré.

BARON, aparte.

Decidida... Bienaventurado Fontanges!

Fontanges conduce á Luisa hasta la puerta del cuarto número siete, y el Baron á la Baronesa hasta la del número ocho. Al llegar dice el Baron algunas palabras en aleman, y contesta la Baronesa: Ya!.. En el momento que se separan ellos, Luisa y la Baronesa cambian de cuartos, entrando Luisa en el número ocho, y la Baronesa en el número siete, procurando no ser vistas por Fontanges y el Baron.

 ESCENA XI.

El BARON, FONTANGES.

BARON.

Qué tenemos?

FONTANGES.

Qué tenemos?

BARON.

Asunto concluido.

FONTANGES.

Te esperarán en esta sala.

BARON.

La encontrarás en el jardín.

FONTANGES.

Pero gracias á mi tacto, que si no te se
escapa la francesa.

BARON.

Pero gracias á mi agudeza, que si no vola-
verunt la alemana.

FONTANGES.

Pero ya se vé, la hablé con una elocuencia
que no pudo resistir.

FONTANGES.

Pero ya se vé, la dije en aleman: Warum
so bens, mein Scheiner schats... y tuvo que
rendirse á discrecion.

FONTANGES.

Está visto; eres un mortal privilegiado. Una
francesa tan linda!..

BARON.

Una alemana tan seductora!.. No hay duda,
marqués, esta es la mejor aventura de tu
vida.

FONTANGES.

Sí, pero es mejor la tuya.

BARON.

No lo creas: el mas dichoso de los dos...

FONTANGES.

Eres tú.

BARON.

No, que eres tú.

FONTANGES.

Y la prueba es que estoy zeloso.

BARON.

De quién?

FONTANGES.

De ti. Y sino fueses mi amigo, y mi discipu-
lo, te impediria á todo trance que fueras á esa
cita, y ocuparia yo tu lugar.

BARON.

Pues de la misma manera pienso yo, y si
no fueras el marqués de Fontanges, yo veria
de evitar el atentado que vas á cometer contra
Alemania... porque yo soy así, la independen-
cia nacional antes que todo.

FONTANGES, con vehemencia.

Pero me ofusqué en unos términos que creí
abogaba por mí mismo.

BARON.

Yo tambien me entusiasmé hasta tal punto
con el acento del idioma nativo, que me olvi-
dé enteramente de tí.

FONTANGES, de mal humor.

Pero la francesa te prefiere.

BARON.

La alemana te adora.

FONTANGES.

Qué desgracia!

BARON.

Qué fatalidad!

FONTANGES, como cayendo en una idea.

Baron, una cosa me ocurre que todo lo
concilia... Quieres que cambiemos?

BARON.

Basta, no me digas mas; te comprendo.
Pero hallo una dificultad...

FONTANGES.

Cuál? la diferencia de voces?

BARON.

Precisamente. Porque, ya ves, yo no tengo
tu voz, tú no tienes la mia, nosotros no te-
nemos...

FONTANGES.

Qué! eso no importa. En hablando así ba-
jito, y fingiendo estar un poco constipados no
hay miedo de que nos descubran.... Verás.
(fingiendo la voz) Ah! sí, si Señora, os ado-
ro, os idolatro... una llama eterna...

BARON, imitándole.

Ah! Señora, os adoro, os idolatro... una
llama eterna...

Se sofoca y tose.

FONTANGES.

Lo ves? De noche todas las voces se pare-
cen.

BARON.

Sí, sí, se vuelven pardas como los gatos.

FONTANGES.

Ademas que en estas entrevistas; el silen-
cio es á veces lo mas elocuente...

BARON.

En efecto, yo soy muy elocuente cuando
no digo nada.

FONTANGES, escuchando.

Calla... calla... me parece que oigo pasos...
Al jardín, Baron, al jardín.

BARON, dirigiéndose á la puerta.

Volando, amigo mio... (fingiendo la voz) Os
idolatro... una llama eterna... (en voz natu-
ral) Pues señor, perfectamente, no tengo el
menor cuidado...

Vase repitiendo en voz baja las mismas palabras que ha dicho antes.

FONTANGES.

Anda con dos mil de acaballo...

Apaga la lámpara. Completa oscuridad en el teatro.

ESCENA XII.

FONTANGES, la BARONESA, saliendo del número ocho.

BARONESA, *aparte*.

Oigo ruido... Debe ser mi marido.

FONTANGES *aparte*, procurando distinguir algo en la oscuridad.

Me parece haber oído... Sí, la señora de Morsay ha sido puntual á la cita.

BARONESA, *tosiendo*.

Hum... hum...

FONTANGES, *en voz baja*.

Aquí estoy.

BARONESA, *aparte*.

Es él.

FONTANGES, *aparte*.

Es ella.

BARONESA.

Si supieras que soy tu mujer, bribon.

FONTANGES, *en voz baja*.

Dichoso momento, señora, que me preciora...

BARONESA.

Temo que...

FONTANGES.

No, nada temais... os amo tiernamente, y más mi corazón...

BARONESA.

No os entiendo.

FONTANGES, *esforzando la voz*.

Namás mi corazón ha experimentado...

BARONESA, *aparte*.

Qué oigo! es el marqués.

FONTANGES.

Permitid, hermosa...

BARONESA, *aparte*.

Ahora lo verás... (*alto*) Ah!.. Caballero...

Me siento mala... la cabeza... Pronto, pronto, dame algun eliesir... ó un poco de vinagre... cualquier cosa... Dios mio!..

FONTANGES, *sosteniéndola, aparte*.

Qué contratiempo!.. (*alto*) Al momento, hora... pero sentaos... (*la sienta en una si-*

lla) El caso es que no me atrevo á llamar á nadie; es preciso ir yo mismo... (*á la baronesa*) Al instante vuelvo... (*aparte*) Pobrecilla! la emocion...

Vase por el fondo, cuya puerta busca á tientas.

ESCENA XIII.

La BARONESA, sola, levantándose.

No puedo comprender... pero no hay duda, es Fontanges... le he reconocido perfectamente... y vá á volver al instante... no hay un momento que perder... Dios mio! cuando pienso... Luisa en mi cuarto que tiene puerta al jardín... si ha concurrido á la cita... qué compromiso!.. (*llamando al número ocho*) Luisa! Luisa!.. No responde... Luisa!

ESCENA XIV.

LUISA, saliendo del cuarto número ocho, la BARONESA.

LUISA.

Me llamábais?

BARONESA.

Venís del jardín.

LUISA.

Ahora iba precisamente.

BARONESA.

No, no vayais.

LUISA.

Por qué?

BARONESA.

Porque á quien he encontrado aquí, es á vuestro marido; á vuestro marido, no lo dudéis. Yo! no sé como ha sido. Me he finjido mala para alejarle un momento; pero vá á volver... sí, ya viene... yo me voy.

Entra en el número siete.

ESCENA XV.

LUISA, sentada en la silla que ha dejado la baronesa, y FONTANGES, con un frasquito en la mano.

LUISA.

Dios mio! Aquí está ya.

FONTANGES.

Tomad, tomad; respirad esta esencia.

LUISA.

Me siento mejor.

FONTANGES.

Gracias á Dios. Al veros sufrir, he sufrido yo mas todavia.

LUISA.

Es verdad eso?

FONTANGES.

No lo dudeis. Os amo con delirio.

LUISA, *aparte*.

Qué lástima, que no sea yo á quien él cree decirselo.

FONTANGES.

Y vos, no sentís nada en vuestro corazón?

LUISA.

Ah! que no hubiera permanecido insensible al veros!

FONTANGES.

Y por qué, Señora?

LUISA.

Porque sois amigo del marqués de Fontanges.

FONTANGES.

Por eso?

LUISA.

Fontanges es un seductor, un pérfido, y vos participais acaso de sus ideas.

FONTANGES.

Fontanges un pérfido? le calumniais Señora.

LUISA.

Abandonar á su mujer!

FONTANGES.

Sabeis? (*aparte*) Hasta aqui ha llegado el ruido de mi aventura.

LUISA.

Ya veis si tengo motivo para temer.

FONTANGES.

La maledicencia se ha cebado en mi amigo; el engañado ha sido él, Señora. No, no consentirá él en reunirse á su mujer, á no cumplirse una condicion que es imposible que se cumpla.

LUISA.

Sin embargo, si ella llegase...

FONTANGES.

Conozco bien á Fontanges, y cumpliria su palabra. Pero estoy... es decir, él... Fontan-

ges está muy tranquilo en cuanto la imposibilidad de la condicion que le impuso. Os lo repito, Señora, Fontanges no es un pérfido, y yo me envanezco de asemejarme á él completamente. Yo soy sincero y constante como él: os amo, y os hablo con el corazón cuando os lo digo. Ah! no sabeis qué dicha es para mí el hallarme tan cerca de vos.

Quiere tomarla la mano.

LUISA.

Caballero!

FONTANGES, *vá á abrazarla y toca al medallon que trae Luisa al cuello.*

Ah! esta prenda! dadme esta prenda de vuestro amor.

Oyese ruido de jente que se acerca.

LUISA, *se deja quitar el medallon, fingiendo resistirlo, y se dirige hácia el número siete.*

Jente viene; adios!

FONTANGES.

Esperad, esperad.

LUISA.

No, adios!

Se entra en su cuarto.

FONTANGES.

Malditos sean!..

ESCENA XVI.

FONTANGES, OFICIALES *de su rejimiento,* *despues el BARON, y un CRIADO con luces.*

OFICIAL.

Coronel, os buscábamos; es preciso marchar al instante; el enemigo se ha presentado en la frontera.

FONTANGES.

Bien, ya os sigo... (*aparte*) Qué fatalidad! y he de abandonarla... sí, es preciso; el deber lo manda. (*al baron que sale muy contento*) Y bien?

BARON.

Divina, amigo mio, soy el mas feliz de los hombres!

Vánse por el fondo seguidos de los oficiales.

ACTO TERCERO.

Sala en el castillo de Fontages, adornada con riqueza y elegancia; una ventana á la derecha, puertas en uno y otro lado, y otra en el fondo que comunica á una galería.

ESCENA I.

ADELAIDA y LUISA, *asomada á la ventana.*

ADELAIDA, *al tiempo de salir y dirigiéndose hacia la primera puerta de la izquierda.*

Señoritas, la Reina acaba de entrar en su oratorio... ya estamos libres por una hora cuando menos... (*repara en Luisa*) Pobre Luisa! siempre en el mismo sitio, siempre buscándole con la vista... (*llamándola*) Luisa! Luisa... (*aparte*) No me oye... (*tocándole ligeramente en el hombro*) Luisa!..

LUISA, *como si despertase de un sueño.*

Ah! eres tú!..

ADELAIDA.

No has averiguado nada?

LUISA.

Nada!

ADELAIDA.

Cómo! el Señor de Fontages?

LUISA.

Siempre el mismo. Desde ayer está aquí, y todavía... qué indiferencia!.. qué frialdad!..

ADELAIDA.

Conducirse de ese modo despues de un año de separacion!.. El haciendo la guerra en Alemania, y tú mientras aburrída aquí en este castillo! qué rencoroso!

LUISA.

Oh! jamás me perdonará.

ADELAIDA.

Lo cierto es que la Reina le ha cojido en el acto; porque ahora lisonjeado su amor propio en el honor que le dispensa S. M. con venir á pasar algunos dias en su castillo...

LUISA.

Eso es precisamente lo que más escita su ira. Anoche cuando la Reina se retiró á su cuarto, nos quedamos un momento solos Fontages y yo. Me figuré entonces que escucharme su boca algunas palabras amistosas... que me daría alguna muestra de interés... pero me engañé. Se acercó á mí, y me dijo con un especie de frialdad irónica: comprendo,

Señora, las intenciones de la Reina al venir á mi castillo: ha creído obligarme por este medio á que nos reunamos... pero no lo conseguirá.

ADELAIDA.

Pues yo no tengo tu resignacion, y si me hubiera visto humillada de ese modo, le habría respondido: señor marqués, el dia de nuestro matrimonio me escribisteis una carta muy necia; os acordais de su contenido? pues bien, he cumplido exactamente las condiciones que me impusisteis... Yo soy la que en Verdun...

LUISA.

No, yo quiero deberlo todo á su corazón.

ADELAIDA.

Eso sería mas lisenjero, no hay duda; pero si continúa con sus extravagancias, será preciso que le hables con claridad.

LUISA.

La Reina se ha resentido por la conducta de Fontages, y quiere que hoy mismo se le descubra todo el secreto.

ADELAIDA.

Me alegro. Y cuándo ha pensado la Reina que se le diga?

LUISA.

No lo sé: la baronesa me ha esijido que la espere aquí.

ADELAIDA.

Ya, ya caigo: la baronesa tiene tambien cuentas que arreglar con su señor marido, y quiere aprovecharse de la ocasion... No hay duda que una esplicacion entre los cuatro será mucho mejor; se hará todo como en familia.

LUISA.

Por esta razon ha dejado la baronesa este castillo, donde ha vivido un año conmigo... porque, ya se vé, la hubiera reconocido al instante.

ADELAIDA.

Y se ha marchado á París para reunirse con el baron?

LUISA.

Sí, pero fingiendo llegar de Alemania. Su

marido la hablará de Fontanges y de mí, ella le dirá que quiere ser presentada á nosotros, y como París solo dista algunas leguas, es probable que los tengamos aquí muy pronto.

Aparece el marqués en una de las puertas de la izquierda.

ADELAIDA, *viéndole.*

El marqués!

LUISA, *bajo.*

Me parece que busea á alguien.

ADELAIDA.

En efecto.

LUISA, *ajitada y queriendo dirigirse hácia donde está Fontanges.*

A mí tal vez.

ADELAIDA.

Razon mas para que no vayas; ahí! ya veo que no eres bastante coqueta.

LUISA.

No puede una serlo cuando ama.

ADELAIDA.

Qué tiene que ver eso con el amor? (*alto á Fontanges como si acabase de verle*) Oh! señor marqués, vos por aquí?

ESCENA II.

ADELAIDA, LUISA, FONTANGES.

FONTANGES, *finjiendo no haberlas visto hasta entonces.*

Perdonadme, señoritas, no sabia que estuviéscis aquí.

ADELAIDA.

Y por eso habeis venido?

FONTANGES.

El temor de disgustaros... pero me retiro si lo permitís.

ADELAIDA.

No, podeis quedaros; nosotras somos las que no marcharemos.

LUISA, *bajo, á Adelaida.*

No era á mí á quien buscaba.

ADELAIDA, *lo mismo.*

Por lo mismo debemos dejar el campo libre.

Vanse por la derecha.

—2206—

ESCENA III.

FONTANGES, *solo, despues de un momento que ha estado mirando alejarse á su mujer.*

Es muy guapa mi mujer, no hay duda, y he experimentado al verla cierta connocion desconocida... me parece que... pero no: y mis juramentos? y mi venganza?... La Reina se saldria con la suya, mis amigos me salvarian... no, no; mil veces no. En el momento que marche S. M. me vuelvo á mi regimiento... Allí con nuevas distracciones y nuevas locuras olvidaré muy pronto... Enamorrarme de mi mujer!.. Vaya, vaya, esto seria el colmo de la ridieulez... (*suenan un preludio de arpa*) Qué oigo? es ella! es mi mujer!.. yo no la conocia esta habilidad!..

LUISA, *cantando acompañada del arpa.*

En la desierta playa,
al eco de las olas
llora la amante á solas,
llora su ausente amor.

Su nombre repitiendo,
con su esperanza lucha;
y el perdido no escucha
su lánguido clamor.

Llora, llora,
llora su ausente amor.

FONTANGES.

Vamos, vamos; salgamos de aquí pronto... Su voz me ha conmovido... no podria resistir si la escuchase por mas tiempo (*al tiempo de salir ve á Luisa que entra en escena; los dos al verse dan un grito involuntario*) Aquí está.

ESCENA IV.

FONTANGES, LUISA.

LUISA, *con emocion.*

Todavía estais aquí, marqués?

FONTANGES.

Todavía, señora; y en verdad que no tengo razon para quejarme de esa reconvenion, por mas que no me pese el merecerla... soy muy importuno; no es verdad, señora?

LUISA.

De ninguna manera... Estais en vuestra casa... este castillo es vuestro...

FONTANGES.

No abusaré mucho tiempo del derecho de propiedad, os lo aseguro.

LUISA.

Qué decís?

FONTANGES.

Muy pronto dejaré estos lugares.

LUISA.

Partir... partir otra vez!.. Ah! ya lo veo... mi presencia acaso:..

FONTANGES, *aparte*.

Qué voz tan dulce!.. pero no; tengamos firmeza.

LUISA.

Ni un instante he podido hablaros despues de nuestro fatal casamiento... por qué, decidme, por qué ese enojo conmigo? Por qué ese aborrecimiento? qué he hecho yo para merecerlo?

FONTANGES.

Estraño es que me lo preguntéis, Señora; ¿habeis olvidado vuestra superchería?

LUISA.

No os comprendo, marqués. Cuando recibí vuestra carta, aquella carta en que jurabais por mi marido, y que conservo como un triste recuerdo, fui á ver á la Reina, para quien sabéis que no tengo secretos, y todo se lo conté: á los reyes, me dijo, veo con gusto que Fontanges se ha enmendado. Sus deseos son honrosos ahora, y quiero interponer mi mediacion para que los vea pronto satisfechos. Si el temor de su tio es la causa de proponeros ese matrimonio secreto, yo me encargo de conciliarlo todo. Se celebrará en mi Real Capilla, y podrá ser público. Me previno en seguida que no me separase de ella en toda la noche, y yo la obedecí... Esta fue mi superchería, marqués; juzgadme ahora.

FONTANGES, *con ironía*.

No está del todo mal fraguada esa historia.

LUISA.

Ah! ahora sí que os comprendo, marqués: ¿hubierais querido engañarme?... seducirme tal vez?..

FONTANGES, *con viveza*.

Ah! no, eso no. Pero hubiera deseado que os hubiérais valido de otros medios. Yo tenia mis motivos particulares... En fin, habeis abusado de mi buena fé...

LUISA.

Marqués!..

FONTANGES.

Debisteis fiaros en mi promesa... creer en mi amor... pero improvisar aquella ceremonia, sorprender á mi pobre tio... ha sido una jugarreta muy criminal, Señora, que no os perdonaré nunca. El éxito ha coronado vuestra obra: la Reina ha triunfado, y gracias á mi nombre podeis brillar en la corte... admitir impunemente los homenajes que se os tributan, gozar en fin de todas las preeminencias de casada sin sufrir las reconvenções de su marido... Oh! vuestra posicion es envidiable, y si era esto lo que ambicionabais, no hay duda que lo habeis obtenido completamente.

LUISA.

Os perdono tan indigna sospecha, marqués; pero nunca creí que vuestro despecho por no haber logrado seducirme, os condujese hasta el punto de despreciarme.

FONTANGES.

Despreciaros! no ha sido tal mi intencion; pero si lo fuese, acaso no haria mas que seguir vuestro ejemplo respecto á mí.

LUISA, *con dignidad*.

No me conocéis, marqués: he podido aceptar vuestro nombre, porque vos mismo me lo ofrecisteis, pero jamás lo he hecho valer ante la sociedad; para mí, para mí solamente lo he conservado en el fondo de la soledad en que he vivido desde que os marchasteis; y si ahora me presento á vos, vengo únicamente á pedir os una gracia.

FONTANGES.

Decidme cual.

LUISA.

Que me permitais pasar el resto de mi vida encerrada en un convento, en el que vos designeis.

FONTANGES.

Qué decís, Señora?

LUISA.

No quiero disfrutar de esa libertad porque tanto me calumniais... quiero vivir sola... abandonada... tal es mi destino.

FONTANGES.

Pero, por qué condenarse á vivir en un convento? Podeis elejir cualquiera de mis posesiones: en este castillo si os parece.

LUISA.

Sí, tenéis razon; en él me quedaré. A lo menos viviré rodeada de objetos que serán otros tantos recuerdos vuestros presentes á mi memoria; viviré entre personas que aman y

que os conocen: oyendo hablar de vos, y repetir á todas horas vuestro nombre... me erecé menos desgraciada.

FONTANGES, *aparte*.

Es cosa singular! siento una conmocion..

LUISA.

Y á fin de que les parezca vuestra ausencia menos dolorosa, y no puedan olvidaros, permitidme que preste algunos socorros á los infelices que los necesiten, (*movimiento de Fontanges*) pero á nombre vuestro, diciéndoles que vos sois el que lo habeis ordenado. (*nuevo movimiento de Fontanges, mas pronunciado que el anterior*) No, no me lo agradezeis... quiero que las bendiciones del pobre que yo haya socorrido, recaigan sobre vos, marqués; á mí me bastan las del cielo.

FONTANGES, *muy conmovido*.

Semejante sacrificio, Señora!.. Y hasta cuándo pensais prolongar vuestro destierro?

LUISA.

Hasta que me hagais justicia.

FONTANGES.

Pero esta época puede dilatarse á pesar de mis deseos, y los dias, los meses, los años correrán acaso sin...

LUISA.

No importa; esperaré.

FONTANGES.

Pero la esperanza se debilita con el tiempo, y si os convenceis un dia de la imposibilidad de mi vuelta...

LUISA.

Entonces... moriré!

FONTANGES.

Y si sucediese que arrepentido un dia de mi conducta para con vos, os pidiese que me perdonaseis?

LUISA.

Todo lo olvidaria.

FONTANGES.

No me despreciaríais?

LUISA.

Jamás! Jamás!

FONTANGES, *enajenado haciendo un movimiento como para arrojarle á los pies de Luisa.*

Ah!

Abrese la puerta del fondo, y aparecen el baron y la baronesa agarrados del brazo, y precedidos de un criado.

ESCENA V.

LUISA, FONTANGES, el BARON, la BARONESA.

BARON.

Oh! aqui está... Fontanges! Fontanges!

FONTANGES, *aparte*.

Qué veo!.. La condesa de Neumark!.. qué es esto?

BARON.

Amigo mio! te presento á mi mujer.

FONTANGES, *aparte*.

Su mujer! (*saludando con embarazo*) Señora!.. en verdad que... no puedo espresaros...

BARON, *riendo*.

Pobre Fontanges! se ha turbado al ver á mi mujer, y no sabe qué decirle. Pero no lo extraño, chico, mayor sorpresa fue la mia ayer. Figúrate que euando menos lo esperaba, veo entrar en mi casa una silla de posta, y apearse de ella á Carolina. Supo que me hallaba en París y sé vino sin avisarme, desde el fondo de la Baviera. Pero ni una queja, ni la menor reconvenccion, nada, chico: lágrimas, abrazos y sollozos de amor y de alegría, tal fue nuestra ocupacion durante una hora. (*Luisa y la baronesa se hacen señales de intelijencia sin que lo adviertan sus maridos. Entretanto se acerca el baron á Fontanges y le dice á media voz*) Ya te lo habia dicho, mi mujer es una alhaja, y si te he de hablar con franqueza, estoy enamorado como un tonto.

FONTANGES.

De tu mujer?

BARON.

Por supuesto.

FONTANGES, *aparte*.

Y le diré que en Verdun? no, no, no turbemos su felicidad.

BARONESA, *aparte*.

Fontanges no sabe lo que le pasa.

BARON.

Y la marquesa? no nos presentas á ella? Mi mujer desea mucho conocerla.

FONTANGES, *presentándole á Luisa.*

La señora marquesa de Fontanges...

BARON, *pasando á Luisa junto á su mujer.*

Señora! tengo el honor...

BARONESA, *á Luisa.*

Amiga mia!..

LUISA, *á la baronesa.*

Cuánto placer tengo en volveros á ver!

Fontanges y el baron se miran asombrados.

FONTANGES.

Señoras! esa intimidad! quisiérais esplicarnos?

BARONESA.

Con mucho gusto, marqués, ha llegado el dia de las esplicaciones.

LUISA, *bajo, á la baronesa.*

Les vais á declarar?..

BARONESA.

No, es preciso castigarlos.

BARON.

Responded, Carolina; os lo mando.

BARONESA.

Es bien sencillo. Luisa y yo nos conocemos hace un año.

FONTANGES.

Un año!

BARON.

Un año!

BARONESA.

Sí; por cierto que fue de una manera bastante original. Oh! es una historia muy curiosa que puedo insertar en los periódicos. Figuraos, Señores, que dos pobres mujeres habian sido abandonadas por sus esposos... Hasta ahora no hay nada de extraordinario, esto es moneda corriente, y lo vemos todos los dias... Mientras una de las víctimas lloraba su amarga suerte en París, la otra se desesperaba en una ciudad de Alemania; pero como de todo sabemos cansarnos, sucedió que la una se cansó de llorar, la otra de maldecir, y ambas se pusieron á reflexionar sobre su situacion. Pedia consejos la mas jóven, sobre el modo de cumplir cierta condicion que se le habia impuesto, el mejor medio que se le ocurrió á la otra, fue el ponerse en camino en busca de su marido, y ahogarlo con sus manos, si podia. Estas son una excelente venganza que debia ponerse en práctica mas á menudo. Se hallaban ya entre las viajeras siguiendo la pista á sus maridos, cuando hé aqui que una casualidad las reúne felizmente. Habian sido antes enemigas irreconciliables, pero identificadas por sus padecimientos, se convirtieron en fieles aliadas, y formaron una especie de coalicion; esto sí que es raro, y mucho mas entre mujeres... Conviniéron entonces en auxiliarse mutuamente, en hacer la guerra juntas á sus mari-

dos, y eligieron la ciudad de Verdun para centro de sus operaciones.

FONTANGES.

Verdun!

BARON.

Verdun?

BARONESA.

Justamente. Allí encontraron á los culpables, poseidos á la sazón de la pasión mas ardiente; el uno por la condesa de Neumark, y el otro por la señora de Narsay.

BARON, *aparte.*

Caí en el garlito!

FONTANGES, *aparte.*

Qué aventura!

BARONESA.

Las dos coligadas esperaron que llegase la noche, y á cierta hora convenida de antemano... la señora de Narsay se dirigió al jardin...

FONTANGES, *aparte.*

Qué oigo!

BARONESA.

Y la condesa de Neumark á una sala de la fonda.

Luisa y la baronesa procuran sofocar la risa que las asalta al ver las afligidas caras de sus maridos.

BARON, *aparte.*

Yo me ahogo!..

FONTANGES, *con abatimiento.*

Apenas puedo sostenerme...

BARON.

A mí me vá á dar algo... no puedo con la cabeza...

BARONESA.

Pero, Señores, qué es esto? por qué esa turbacion? hasta tal punto os ha interesado mi historia!

FONTANGES.

Si nos permitís, Señoras... tenemos necesidad de quedarnos solos un momento.

BARONESA.

Pero vuestra situacion me inquieta.

BARON.

Idos, Carolina, idos; dejadnos un instante.

Obligándolas á que se marchen.

LUISA, *bajo, á la baronesa.*

Basta ya amiga mia... les diremos...

BARONESA, *á Luisa.*

No, no; mucho mas merecen. Aun no hemos concluido; venid.

Vanse riendo. El baron y Fontanges sumamente abatidos se dejan caer en un sillón, cada cual á un lado del teatro.

FONTANGES.

Ah!...

-- BARON.

Oh!...

Momento de silencio.

ESCENA VI.

FONTANGES, *el* BARON.

FONTANGES.

Baron! has comprendido?

BARON.

Sí, sí, déjame.

FONTANGES.

Yo me quedé en la sala...

BARON.

Y yo estuve en el jardín...

FONTANGES.

Es decir que los dos?..

BARON.

Simultáneamente.

FONTANGES.

Ya se vé, quién podia prever?..

BARON.

Deplorable aventura!

FONTANGES, *levantándose.*

Pero reflexionemos, á veces no es tan grande el mal como nos lo figuramos al principio... Baron, (*el baron se levanta y se dirige hacia Fontanges*) recapacita bien la memoria y respóndeme con franqueza: puedes mirarme cara á cara? (*el baron baja tristemente la cabeza*) Basta, basta, te comprendo.

BARON.

Y tú, amigo mio, tienes la conciencia limpia? (*Fontanges estiene el brazo izquierdo en señal afirmativa. Baron tomándole la mano*) No digas mas.

FONTANGES.

Baron! es preciso batirnos...

BARON.

En efecto, no nos queda otro recurso.

FONTANGES.

Ahora mismo, en el parque... el mas ofendido elijirá las armas.

BARON.

Vamos... (*se dirijen hacia el fondo. El baron se detiene repentinamente*) Pero me ocurre una duda: cuál de los dos es el mas ofendido?

FONTANGES.

Tienes razon, nuestras ofensas son igua-

les. Pero yo soy el mas desgraciado.

BARON.

No lo creais, mas lo soy yo. Es verdad que se la pegaba alguna vez á mi mujer, pero sin malicia; asi por pura inocencia... y en el fondo de mi corazon la queria siempre mucho.

FONTANGES.

Y yo? y yo? escucha todo lo que pasa por mí. Desde que he vuelto á ver á mi mujer, y he sabido su inocencia, y he contemplado su hermosura, y he admirado su virtud, por la primera vez de mi vida, he sentido una emocion tan dulce, que veinte veces he estado para arrojarme á sus plantas y pedirle perdon de mi conducta. Pero estoy resuelto; no quiero vivir mas; la vida me es odiosa. No te sucede á ti lo mismo, Baron?

BARON, *apretándole la mano.*

No te puedo responder en este instante, amigo mio, te lo diré la semana que viene.

FONTANGES.

Pero no quiero que me acompañe al sepulcro tu aborrecimiento. Me perdonas, Baron?

BARON.

Y lo preguntas! Con toda mi alma.

FONTANGES, *abrazándole.*

Ay amigo mio!.. Fatal, horrible noche! Y yo que para guardarte en mi memoria habia conservado esta prenda conmigo... (*saca el medallon que le dió Luisa*) Ah! destruyámosle para siempre...

Lo tira al suelo, pero al caer se abre y se desprende de él un papel.

BARON.

Un papel!

FONTANGES, *recojiéndolo.*

Dámelo, veremos...

ESCENA VII.

DICHOS, LUISA *y* la BARONESA *aparecen en el fondo.*FONTANGES, *leyendo.*

«No sereis nunca mi mujer, como no me probeis haber pasado un cuarto de hora á »solas conmigo.» Dios mio! este es el billete que di yo á Luisa al salir de la capilla la noche de nuestro casamiento.

LUISA.

El mismo que arrebátasteis de manos de vuestra mujer en la fonda de... Verdun.

FONTANGES.

Cómo!..

BARONESA, *à su marido.*

Recobrad vos este lazo que os quité una noche en el jardin de... Verdun.

FONTANGES, *à Luisa.*

Pues qué, erais vos la que en una sala de posada?..

BARONESA.

No, que fui yo.

FONTANGES.

Pues entonces...

BARONESA.

Acordaos que me sentí un poco indispueta, finjí á lo menos, mientras salisteis en busca de socorro; una amiga mia ocupó mi lugar y...

FONTANGES.

Todo lo comprendo ahora... Ah! cuanta es mi alegría!

LUISA.

Ah! habeis sido mas dichoso que avisado.

BARON.

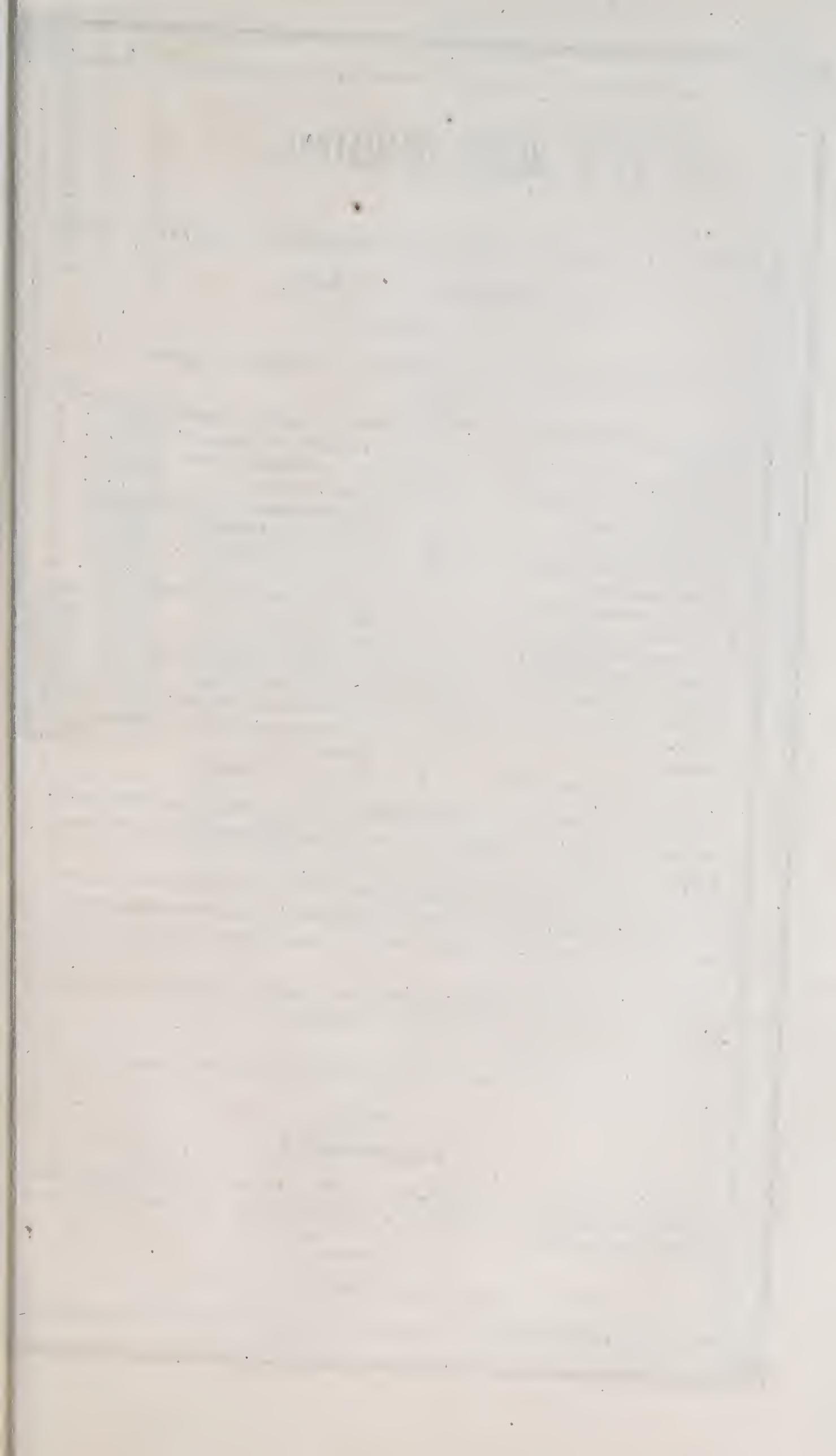
Pues, Señor, esto sí que ha sido caer en el garlito... Pero no importa, Marqués, podemos levantar nuestras frentes al cielo.

FONTANGES.

Baron, estamos vencidos, y tan vencidos estamos que á ser con el tiempo vamos dos modelos de maridos: en vuestras redes prendidos con lazos del corazon, qué le falta á nuestra union para ser dicha cumplida? que el público nos despida con su santa bendicion.

FIN DE CAER EN EL GARLITO.

Date	Description
1880	...
1881	...
1882	...
1883	...
1884	...
1885	...
1886	...
1887	...
1888	...
1889	...
1890	...
1891	...
1892	...
1893	...
1894	...
1895	...
1896	...
1897	...
1898	...
1899	...
1900	...
1901	...
1902	...



MUSEO DRAMÁTICO.

COLECCION DE COMEDIAS DEL TEATRO ESTRANJERO, EJECUTADAS EN LOS
PRINCIPALES DE LA CORTE.

Lleva publicadas las comedias siguientes y por el orden que se espresa.

	Rs.		Rs.
La Tercera Dama Duende.	6	Halifax, ó pícaro y honrado.	6
El Ciego.	3	La posada de la Madona.	6
El Tio Pablo ó la educacion.	4	Caer en sus propias redes.	4
La Penitencia en el Pecado.	6	El Robo de Elena.	5
Un soldado de Napoleon.	4	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion.	6
La Hija de Cromwell.	3	El Duque de Altamura.	6
Un Casamiento provisional.	5	¿Quién será su padre?	4
En Paz y jugando.	5	¡Es un niño!	4
Arturo, ó los remordimientos.	3	De una afrenta dos venganzas.	6
Una Audiencia secreta.	6	Pedro el Negro.	6
Trapisondas por bondad.	5	El Hijo del emigrado.	6
Un Quinto y un párvulo.	5	Por no escribirle las señas.	5
Ricardo el negociante.	6	El secreto de una madre.	6
El Marido desleal.	6	El ingeniero ó la deuda de honor.	6
Los Celos.	6	Enrique de Trastamara, ó los mineros.	6
El Idiota.	6	Un mal Padre.	6
Las Cartas del Conde-Duque.	4	La ópera y el sermon.	4

Se admiten suscripciones, al menos por diez y ocho comedias, las cuales forman un tomo, en Madrid en las librerías de Sanz (D. Pedro); Escamilla, calle de Carretas, y Hermoso, calle Mayor.

En las provincias se admiten igualmente suscripciones en las principales librerías, á los precios que marque la cubierta de cada comedia. Con la que completa el tomo se darán *gratis* para los Señores suscritores, una elegante cubierta, portada é índice.

En los mismos puntos se hallarán ejemplares de todas las comedias pertenecientes al MUSEO, para los sujetos que gusten adquirirlas.

La direccion del MUSEO DRAMATICO se halla establecida en la calle de la Gorguera, núm. 15.

ADVERTENCIA.

El Editor perseguirá ante la ley al que reimprima ó represente esta comedia, sin haber satisfecho la propiedad, con arreglo á las reales órdenes de 8 de Mayo de 1857 y de 16 de Abril de 1859.

Imp. de D. JOAQUIN MERÁS Y COMPAÑÍA, calle del Fomento, n. 7.